

## **El camino de Jesús Marcos 9:30-41**

### **Introducción**

En su mayor parte, en Estados Unidos vivimos en una cultura basada en el conocimiento, en la que el énfasis de nuestro sistema educativo se pone en la adquisición de habilidades y conocimientos técnicos.

En una cultura basada en el conocimiento, el profesor es visto principalmente como un experto en la materia, cuyo trabajo consiste en transmitir eficazmente datos y hechos. Y el papel del alumno es dominar el contenido presentado por el profesor.

Proceder de una cultura basada en el conocimiento nos plantea algunos retos a la hora de acercarnos a las Escrituras. La razón es que la cultura en la que se escribieron las Escrituras no estaba basada en el conocimiento. La Biblia fue escrita en una cultura basada en la sabiduría.

En una cultura basada en la sabiduría, el énfasis no está en la adquisición de habilidades y conocimientos técnicos. Se hace hincapié en la formación del carácter, en el desarrollo de las virtudes, los valores y la sabiduría moral que guían a las personas a la hora de tomar decisiones éticas y vivir sabiamente.

En una cultura basada en la sabiduría, el carácter del maestro se considera tan importante, si no más, que la materia que enseña. Imitar el carácter del maestro, llegar a ser como él, era el deseo de todo estudiante.

Así pues, ésta era la cultura en la que los discípulos seguían a su Maestro, Jesús. Querían ser como Él. ¿Sabes que ese es el deseo de Dios para todo seguidor de Cristo? Pablo escribe en Romanos 8 que Dios nos predestinó "a ser conformes a la semejanza de su Hijo" (Romanos 8: 29) -no a su semejanza física, sino a la semejanza de su carácter.

Llegamos a ser como Jesús siguiendo su modelo, sus caminos. Me gustaría examinar más de cerca algunos de esos caminos mientras continuamos nuestra serie en Marcos. En primer lugar, vemos que el camino de Jesús es...

### **El camino de la confianza (Marcos 9:30-32)**

<sup>30</sup> Partieron de allí [Cesarea de Filipo] y pasaron por Galilea. Y no quería que nadie lo supiera,<sup>31</sup> porque estaba enseñando a sus discípulos, diciéndoles: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de hombres, y lo matarán. Y cuando lo maten, resucitará a los tres días".

<sup>32</sup> Pero ellos no entendían lo que decía y tenían miedo de preguntarle. (Marcos 9:30-32)

Me gustaría destacar una diferencia de traducción en el versículo 31 para hacer mi punto acerca de que el camino de Jesús es un camino de confianza. Aquí está el versículo 31 de la NVI:

porque estaba enseñando a sus discípulos. Les dijo: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días resucitará". (Marcos 9: 31)

La mayoría de ustedes conocen la historia lo suficientemente bien como para poder responder a esta pregunta: ¿quién fue el principal responsable de la traición a Jesús? Judas, sí. Ahora permítanme leer el versículo 31 de nuevo:

pues estaba enseñando a sus discípulos, diciéndoles: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de hombres, y lo matarán. Y cuando lo maten, resucitará a los tres días". (Marcos 9: 31)

Ahora permítanme hacer la misma pregunta de nuevo, sustituyendo la palabra "traicionado" de la NVI por la palabra "entregado" de la ESV. ¿Quién fue el principal agente responsable de que Jesús fuera entregado en manos de los hombres? ¿Su respuesta es la misma?

Permítanme leerles Hechos 2, que recoge el sermón de Pedro en Pentecostés:

<sup>22</sup> "Hombres de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón que Dios os ha dado a conocer con maravillas, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis-<sup>23</sup> a este Jesús, entregado según el plan definido y la presciencia de Dios, vosotros lo crucificasteis y matasteis por manos de hombres sin ley. (Hechos 2:22-23)

Entonces, ¿quién entregó en última instancia a Jesús en manos de hombres sin ley? Si decimos que fue Judas, podríamos llegar a la conclusión de que fueron en gran medida las decisiones y acciones humanas las que condujeron a la muerte de Jesús. Pero en eso estaríamos equivocados.

El agente principal en todo esto fue Dios Padre. Todo lo que le sucedió a Jesús fue de acuerdo con el plan definido y la presciencia de Dios. Nada sucedió fuera de Su control o aparte de Su voluntad.

Piensa en ello como si fuera un maestro director de orquesta dirigiendo una sinfonía. Ahí tienes a Judas traicionando a Jesús, ahí a las autoridades judías arrestándolo, ahí a Pilato condenando a Jesús a muerte; cada uno de ellos desempeñando un papel en una composición mucho mayor.

Aunque cada uno de ellos estaba impulsado por sus propias elecciones y motivaciones, cada uno de ellos estaba siendo utilizado como un instrumento en la mano de Dios para escribir Su historia de redención. En Su sabiduría y providencia, Dios puede tomar incluso las peores acciones humanas y utilizarlas para cumplir Sus propósitos divinos.

Jesús lo sabía. Comprendió el camino que tenía por delante, que incluía una humillación absoluta, un sufrimiento inimaginable y una muerte espantosa. Y aún así, eligió recorrer ese camino. Tomó el camino de la confianza. ¿Pero confianza en qué?

Confianza en la soberanía de su Padre. Reconocía que Dios tenía la máxima autoridad sobre todas las cosas, incluidos los acontecimientos que le llevarían a la crucifixión. Incluso cuando se dirigía hacia ese momento de inmenso sufrimiento y muerte, seguía confiando en que la mano soberana del Padre guiaba cada paso del camino.

Confianza en el amor de su Padre. Jesús estaba plenamente convencido del amor permanente de su Padre por Él. Nunca lo dudó. Pero estaba igualmente convencido del amor permanente de Su Padre por la humanidad. Jesús sabía que fue por el amor del Padre por ti y por mí por lo que envió a Su único Hijo a cargar con nuestros pecados. Jesús confiaba en que el profundo amor del Padre no le abandonaría, ni siquiera en los momentos más oscuros de su viaje.

Confianza en el plan de redención de su Padre. Jesús comprendió que su entrega a los hombres pecadores era una parte esencial del plan de redención del Padre. Sabía que sólo a través de su muerte y posterior resurrección encontraríamos el perdón de nuestros pecados, la reconciliación con Dios y la promesa de la vida eterna. Leemos en Romanos 4

[Jesús] fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación. (Romanos 4:25)

En pocas palabras, Jesús fue entregado para cargar con la culpa de nuestros errores. Cargó con el peso de nuestros pecados en la cruz. En una maniobra legal concebida por Dios, Jesús, el sin pecado, tomó nuestro lugar y pagó la pena por nuestros pecados, abriendo así un camino para nuestra justificación.

La palabra "justificación" significa ser declarado justo o perdonado de nuestros pecados. Es como tener los antecedentes penales limpios, gracias al acto desinteresado de otra persona.

La resurrección de Jesús es la prueba de nuestra justificación, demostrando que Dios aceptó Su sacrificio y que nosotros, por la fe en Él, podemos reconciliarnos con Dios y recibir el don de la vida eterna.

Jesús confiaba en el plan de redención del Padre, concebido antes de la creación del mundo.

Al igual que Jesús confió en la soberanía de su Padre, en su amor y en su sabio plan, se nos anima a confiar en que Dios está continuamente obrando todas las cosas para nuestro bien final, incluso cuando nos enfrentamos a dificultades e incertidumbre, e incluso cuando no podemos ver el panorama completo.

El camino de Jesús es, en primer lugar, el camino de la confianza. Después, el camino de Jesús es...

### **El camino de la humildad (Marcos 9:33-37)**

<sup>33</sup> Y llegaron a Cafarnaún. Y estando en casa les preguntó: "¿Qué discutíais por el camino?". <sup>34</sup> Pero ellos callaron, porque por el camino habían discutido entre sí sobre quién era el mayor. (Marcos 9: 33-34)

De camino a Cafarnaúm, los discípulos tienen una conversación. Bueno, no exactamente una conversación, sino más bien una discusión, una discusión sobre quién de ellos era el más grande.

¿Cómo suena un argumento así? ¿Cómo puede uno defender su propia grandeza, aunque sea en su propia mente?

- Cuánto implica magnificar los propios logros y minimizar las propias debilidades para presentarse de la mejor manera posible.
- ¿Cuánto de ello incluye señalar las insuficiencias, debilidades, defectos y fracasos percibidos de los demás?
- ¿Hasta qué punto depende de establecer contrastes o comparaciones con los demás, pero siempre de una forma que te sitúe por encima?

Veo mucho más de esto en mí mismo de lo que me gustaría admitir. Defender nuestra propia grandeza tiene un coste:

- Argumentar nuestra propia grandeza conduce a los celos, las fricciones y la desconfianza. Nos apresuraremos a difundir información negativa (chismes) o falsa (calumnias) para rebajar la reputación de los demás.
- Discutir sobre nuestra propia grandeza hace que nos centremos en nosotros mismos en lugar de en la misión común que se nos ha encomendado. Fomenta la división donde debería haber unidad.
- Argumentar nuestra propia grandeza nos lleva a juzgar a las personas como el mundo las juzga. Las medimos por lo externo ignorando el corazón.
- Argumentar nuestra propia grandeza hace imposible alegrarnos cuando otros se alegran, llorar cuando otros lloran y servirnos los unos a los otros con amor. Nunca lavarás los pies de nadie si te crees más grande que ellos.

No creo que a ninguno de nosotros nos enorgullezca admitir que, a través de nuestras palabras y acciones, a veces defendemos nuestra propia grandeza. Los discípulos de Jesús tampoco estaban orgullosos de ello. Por eso, cuando Jesús les preguntó por qué discutían en el camino, guardaron silencio. Era, con razón, el silencio de la vergüenza y el bochorno.

Aquí estaban caminando con Jesús, el Creador del universo, el perfecto Hijo de Dios, ¡discutiendo sobre quién era el más grande! ¡Qué ironía! Sería como si tú y yo discutiéramos entre nosotros sobre quién tenía la mayor mente científica estando sentados en presencia de Albert Einstein, Marie Curie, Nikola Tesla y Stephen Hawking.

En realidad, estamos mucho más cerca de ellos en nuestra comprensión científica que de Jesús en toda Su perfección. Jesús es, en grado sumo, superior a nosotros. Y sin embargo, ¿qué vemos en Jesús? Vemos el camino de la humildad. Pablo escribe en Filipenses:

<sup>6</sup>[El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,<sup>7</sup> sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. <sup>8</sup>Y hallándose en forma humana, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:6-8)

Es hora de que los discípulos aprendan algo sobre la grandeza.

Y sentándose, llamó a los doce. Y les dijo: "El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". (Marcos 9:35)

Jesús "se sentó". Esta es la postura de la enseñanza formal. Y entonces Jesús presentó la paradoja de la grandeza-que no se puede tener grandeza sin humillación.

Esto pone patas arriba nuestras aspiraciones. Ninguno de nosotros busca ser el menos, el más bajo, el último. Nos esforzamos por ser los honrados, los más altos, los jefes. El camino de Jesús va tan en contra de nuestra forma natural de pensar y de todo lo que el mundo nos enseña.

La grandeza no se consigue buscando ser el más grande, sino buscando ser el más pequeño. Pablo escribe:

No hagan nada por ambición egoísta o por vanagloria, sino que, con humildad, consideren a los demás más importantes que ustedes mismos. (Filipenses 2:3)

Eso es lo que hizo Jesús. Se humilló a sí mismo. ¿Y el resultado?

<sup>9</sup> Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le concedió el nombre que está sobre todo nombre,<sup>10</sup> para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla, en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,<sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11)

La verdadera grandeza viene siguiendo el camino de Jesús, el camino de la humildad. Así que, esto es lo que Dios nos llama a hacer:

<sup>5</sup> ...Revestíos todos de humildad unos con otros, porque "Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes". <sup>6</sup> Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte en el momento oportuno.

Para ilustrar lo que quería decir, Jesús utilizó a un niño pequeño.

<sup>36</sup> Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y tomándolo en sus brazos, les dijo:<sup>37</sup> "El que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió." (Marcos 9: 36-37)

¿Por qué utilizó Jesús a un niño pequeño para ilustrar su argumento?

En primer lugar, los niños pequeños no han desarrollado el sentido del orgullo y la ambición que tienen la mayoría de los adultos. No son tan rápidos a la hora de hacer distinciones entre ellos y los demás, o de juzgar a los demás por lo externo.

En segundo lugar, los niños pequeños son vulnerables y dependen de los demás, y lo saben. Es difícil actuar como si fueras grande cuando sientes tan fuertemente tu debilidad y tu necesidad.

Hay otro punto importante que Jesús destaca al utilizar a este niño pequeño: se identifica con los pequeños, los humildes, los más pequeños. Tanto es así, de hecho, que el servicio hecho con humildad a uno de ellos es visto como un servicio hecho a Jesús.

A los que caminan por la senda de la humildad, Dios les hace una promesa de apoyo y comunión.

<sup>1</sup> Así dice YAHVEH: "El cielo es mi trono, y la tierra el escabel de mis pies..."<sup>2</sup> Todas estas cosas las hizo mi mano, y así llegaron a ser todas estas cosas, declara YAHVEH. Pero a éste es a quien yo miraré: al que es humilde y contrito de espíritu y tiembla ante mi palabra. (Isaías 66:1a, 2)

El camino de Jesús es el camino de la humildad. [Menciona el libro de Jerry Bridges, *La bendición de la humildad*]. Lo último que veremos de este pasaje es que el camino de Jesús es...

### **El camino de la inclusividad evangélica (Marcos 9:38-41)**

En otras palabras, el paraguas de aquellos cuya adoración y servicio Jesús acepta es amplio, mucho más amplio de lo que sus discípulos pensaron inicialmente. Esto es lo que leemos.

Juan le dijo: "Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no nos seguía." (Marcos 9: 38)

Para los discípulos, este hombre no era legítimo porque no formaba parte del círculo íntimo de Jesús. Se veían a sí mismos como poseedores de los derechos exclusivos para ministrar en el nombre de Jesús. Protegían lo que consideraban su privilegio único como seguidores elegidos de Jesús.

<sup>39</sup> Pero Jesús le dijo: "No se lo impidáis, porque nadie que haga una obra poderosa en mi nombre podrá poco después hablar mal de mí. <sup>40</sup> Porque el que no está contra nosotros, está por nosotros. <sup>41</sup> Porque de cierto os digo que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, no perderá su recompensa. (Marcos 9:38-41)

Esto tiene mucha relevancia e implicaciones para la forma en que abordamos el ministerio de los demás en una comunidad en la que hay tantas denominaciones y tradiciones religiosas presentes: bautistas, luteranos, metodistas, católicos, de la Alianza, de la Asamblea de Dios, adventistas del séptimo día, pentecostales, de la Iglesia Libre, amish y otras que seguro que se me han pasado.

En el denominacionalismo, puede haber una tendencia a considerar la propia tradición de fe como la más bíblica. Esta actitud puede crear un sentimiento de orgullo pecaminoso e impedir la colaboración y la unidad entre los creyentes.

En lugar de fijarnos en nuestras diferencias doctrinales y prácticas, deberíamos centrarnos en las creencias y enseñanzas fundamentales que nos unen a todos como cristianos. Compartimos una fe común en Jesucristo como Señor y Salvador, y esa unidad debería ser fuente de fortaleza y cooperación.

Uno de los lemas citados a menudo en la Iglesia Libre es "En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; en todo, caridad". Debemos estar abiertos a reconocer la fe genuina de los cristianos de otras tradiciones, y el buen trabajo que realizan en nombre de Jesús.

Muchos de ustedes saben que aquí en Frederic, tenemos una asociación ministerial. Los miembros incluyen St. Lukes UMC, Pilgrim Lutheran, Zion Lutheran de Trade Lake y Grace Lutheran de West Sweden, St. Dominics Catholic Community, Trade Lake Baptist, y Crosswalk.

Cuando se constituyó la asociación ministerial, debatimos qué requisitos debía cumplir una iglesia para ser aceptada como miembro. Tras deliberar, la única condición que establecimos fue que la iglesia debía ser capaz de afirmar el Credo de los Apóstoles.

El Credo de los Apóstoles es una declaración concisa de las creencias cristianas esenciales aceptadas universalmente por todas las confesiones. Expresa las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, como la creencia en el Dios Trino, el nacimiento virginal, la crucifixión, la resurrección y el futuro retorno de Cristo.

Los cristianos de diversas confesiones pueden recitar este credo como una confesión de fe común, haciendo hincapié en lo que nos une en lugar de lo que nos separa.

Así pues, centrarnos en lo que tenemos en común ha permitido a las iglesias miembros de la Asociación Ministerial de Frederic unirse en el culto y el servicio. De hecho, dentro de unas semanas la asociación ministerial celebrará nuestro servicio comunitario anual de Acción de

Gracias. Espero que puedan unirse a nosotros en St. Dominics el domingo 19 de noviembre a las 7:00 PM.

Permítanme mencionar una cosa más aquí: si vamos a tener "en lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad", tenemos que conocer la diferencia entre los dos.

En primer lugar, permítanme exponerles algunas de las doctrinas esenciales del cristianismo: el Dios Trino, la deidad de Cristo, la caída del hombre, la muerte de Cristo en lugar de los pecadores, la resurrección de Cristo y la salvación por gracia para todos los que creen en Cristo.

Ahora permítanme enumerar algunos de los no esenciales: el modo de bautismo, los dones del Espíritu Santo, la edad de la tierra, los acontecimientos del fin de los tiempos, la elección de alimentos y bebidas, las prácticas sacramentales, y los estilos de culto.

Aunque estas cosas puedan ser importantes, no son la esencia del Evangelio, no son críticas para la fe cristiana, no son esenciales para la salvación.

Cuando hay una herejía descarada por parte de quienes dicen ser cristianos, debemos estar dispuestos a desafiarla y separarnos de ellos si es necesario. Pero aparte de eso, caminar en el camino de Jesús significa trabajar junto con aquellos que comparten un compromiso común con Jesús y con el Evangelio.

### **Conclusión**

El camino de Jesús es el camino de la confianza; es el camino de la humildad; es el camino de la inclusividad evangélica. Al mirar tu propia vida, ¿te está señalando el Espíritu Santo un área en la que te gustaría seguir más de cerca los pasos de Jesús?